

## E. W. BULLINGER



### El Conocimiento de Dios

Traducción: Juan Luis Molina

Es con toda claridad una de las “señales de los tiempos” que el Dios Principal haya llegado a ser un tema o sujeto de discusión y debate; y las doctrinas que se conectan con la Trinidad y el nacimiento Virginal sean consideradas como abiertas cuestiones a debate, que no afectan la posición de fe de un Cristiano. Pero hay sin embargo otra cuestión que va más allá de todo eso. La verdadera cuestión es esta: ¿Cuántos de nosotros conocemos realmente al Dios que adoramos? ¿No sucede que, para la mayoría, siga siendo “*el Dios desconocido*”?

El verdadero conocimiento de Dios reside en el fundamento de la revelación del Misterio. Por eso es la llave maestra de la Epístola de los Efesios; y es el vínculo que unifica las tres Epístolas en Prisión (Efesios, Filipenses, y Colosenses), y las conecta con la Epístola de los Tesalonicenses donde, en aquella particular y típica Iglesia (1ª Tes.1:7, RV), vemos el maravilloso efecto que produce el verdadero conocimiento de Dios, en el corazón y en la vida de los creyentes. En las Epístolas a los Romanos, Gálatas, y Corintios es el conocimiento del hombre, lo que se da a conocer; pero en las Epístolas en Prisión es el conocimiento de Dios lo que se nos revela. En las tres primeras es el hombre quien aparece, y en ellas vemos cómo es justificado. En las tres Epístolas posteriores es Dios quien surge, y en ellas vemos cómo se ha revelado a Sí Propio. Por eso mismo, una de las bendiciones enumeradas en Efesios es que Dios *sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio (o el secreto) de Su voluntad,*” lo cual significa Su secreto propósito (versículos 8 y 9): y declara que, la medida de esta bendición, es “*según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo.*”

Este conocimiento de Dios se obtiene, no a través del razonamiento, sino por la revelación; no por atendimientos intelectuales, sino a través del don de Dios. Por eso mismo la oración que sigue después es que *Dios...os de espíritu de sabiduría y de revelación en EL CONOCIMIENTO DE ÉL* (vers. 17). En la Epístola a los Filipenses, en la cual se reprende el fracaso respecto a la enseñanza de Efesios, la oración de apertura es que *vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento* (Filip.1:9).

Este pleno conocimiento de Dios se revela y encuentra solamente en la persona de Jesucristo. Por eso en Filipenses 3:10 el Apóstol declara que, entre tanto que nuestro ser sea “hallado en ÉL” en regeneración de gracia, y nuestro ser se vuelva *como ÉL es* en su gloriosa resurrección, la totalidad de nuestro tiempo debe de ocuparse con la procura de una sola cosa, y esa sola cosa es Cristo mismo, y eso se expresa en el ardiente deseo *para que lleguéis a conocerle a ÉL* (vers. 10 A.V).

En Colosenses tenemos la misma oración que en Efesios 1:17, pero el énfasis se haya en su bendito objetivo y efecto en nosotros propios. *Oro*, dice el Apóstol, *para que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y conocimiento espiritual* (vers.9).

¿Para qué?

*Para que andéis dignos del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra* (vers.10). De esta manera, no solamente nuestro andar será firme y seguro, sino que todas las maravillosas verdades conectadas con el Misterio, sabremos que se hallan delimitadas en el verdadero conocimiento de Dios.

¿Pero, cómo vamos a alcanzar a conocerle? ¿Quién puede enseñarlo? Cuando llegamos a este punto, que es la raíz de todo el asunto, todas las cosas y todos los hombres fracasan en ese cometido por completo. Artículos, Credos, y Confesiones de Fe nos desilusionan del mismo modo a la hora de darnos este pleno conocimiento de Dios, el cual sin embargo es tan esencial para nuestra fe y manera de andar. Todas estas cosas no pasan todas de ser sino solamente la impresión del hombre, las deducciones, y las conclusiones que él propio extrae de la Escritura; y tienen todas que ser juzgadas por la propia Escritura. Cualquiera que sea la parte de verdad que tengan, o cuán útiles puedan ser, o mismo necesarias, deben solo ocupar su lugar apropiado, y nunca deben tomar el lugar de la Palabra de Dios. Pues es solamente en la persona de la Palabra Viviente, y en las páginas de la Palabra Escrita, que podremos alcanzar el conocimiento de Dios.

Así que nosotros, por tanto, no nos proponemos discutir doctrina alguna, ni emplear expresiones que no sean Escriturales; ni tan siquiera las palabras “Trinidad” o “Unidad”, o terminología Eclesiástica utilizaremos. Estas cosas son causa de división entre los miembros del Cuerpo Único, en vez de unirlos. Son las cosas que introducen la semilla de la contienda y de los pleitos. Han sido las causantes de las controversias y de los martirios. Pero si nos confinamos a la Palabra de Dios, y solamente a Dios, tanto los escritores como los lectores podrán, y querrán, aprender juntos lo que Dios ha revelado concerniente a Sí Mismo. No vamos a procurar extraer conclusión alguna, ni discursar ni revisar ningún credo. Daremos solamente la evidencia de la Escritura en las palabras de la Escritura; y emplearemos solamente terminología Escritural. Lo que tenemos que hacer en esta materia no es enseñar, sino aprender, no considerar doctrinas, sino hechos actuales; ni tampoco sostener y atender razonamientos, sino a la revelación. No es una cuestión de que entendamos lo que Dios quiere decir, sino de creer lo que Él ha dicho.

Con respecto a nuestro entendimiento, bien sabemos que es muy limitado, mismo en cuanto a las cosas naturales de este mundo. Nuestro oído está limitado; nuestro punto de vista es limitado. Todas las cosas creadas, sean grandes o pequeñas, distantes o cercanas, todas son relativas solamente; son todas materias o asuntos graduales. Lo mismo nos ocurre tanto con las palabras como con las obras de Dios. Cualquiera que sea la rama de estudio que podamos hacer de la creación; cualquiera que sea el sujeto principal o doctrina que podamos abrazar, lo más lejos que iremos es al final del entendimiento humano – nosotros solo alcanzamos el límite del poder intelectual. Llegamos, como siempre, a un muro de cemento que no podemos ni perforar, ni sobrepasar, ni escalar; y tenemos que volvernos con estas palabras impresas en nuestros corazones – *Nosotros conocemos, solo en parte*. Si esto sucede así en nuestro estudio de las obras y palabras de Dios, entonces, cuánto más debe ser así también en nuestro esfuerzo por alcanzar el conocimiento de Dios Mismo.

En el acto de revelarse a Sí Mismo, con toda seguridad, Dios ha condescendido hasta nuestras humanas capacidades y sentimientos. Ha empleado un lenguaje que sea comprensible para nosotros; pero que aun así no podrá nunca revelarnos plenamente a Sí Mismo; puesto que lo finito jamás podrá explicar a lo Infinito, por eso mismo, Dios debe necesariamente (por figura de estilo denominada *Anthropopatheia*) hablar de Sí Mismo como un hombre, porque solamente así podríamos comprenderlo. Por eso, tanto en cuanto a Su persona como a Sus actos, de todas las cosas habla a la manera de los hombres. Eso es por lo que leemos de Su “*respirar*”. Su “*seno*”, y de Sus *arrepentimientos*, y de otros actos humanos. Pero todos estos atributos no dejan de ser solamente Figuras Literarias, a través de las cuales podemos solo obtener una idea de la realidad. Es tal vez la misma razón por la que Él habla de Sí Mismo (UNO) como siendo separado en tres Personas; porque con nuestras finitas capacidades no podemos jamás comprender el Infinito.

Así que debemos, por tanto, tomar el lenguaje Escritural, y, en vez de razonar con las palabras literales, lo que debemos hacer es regocijarnos en las verdades que están reveladas. Aunque no estemos capacitados para entenderlas o explicarlas; pero somos, eso sí, por gracia, capaces de creerlas y de experimentarlas.

El hombre era, hasta hace muy poco tiempo, completamente ignorante de lo que es la luz. Y los infieles ignorantes ridiculizaron la idea de que la luz hubiese sido creada antes que el sol; sin embargo, desde que se descubrió el Prisma y, más recientemente, por el nombre que son denominados, y conocidos como, los rayos X, y los rayos N, y el Radio, todas las teorías anteriores acerca de la luz han sido puestas de parte y echadas al cubo de la basura; y ningún científico hoy en día se aventura a definir la naturaleza de la luz.

“*DIOS ES LUZ*”. Esta metáfora nos explica que la luz representa a Dios. Y cuando, en la absoluta penumbra de una sala especialmente oscura, estuvimos recientemente contemplado, después de que nuestros ojos se acostumbrasen a la oscuridad (que demoró bastante tiempo), la fuerza brillante de una pequeñísima porción de Radio (una milésima parte de un milímetro); entonces, en el silencio de aquella sala oscura donde nos hayamos, la persona casi se sentía en la presencia de Dios. Brillaba en toda su gloria e intimidad; y todavía sigue brillando. Todos los hombres de ciencia, que nos permitieron contemplar este

fenómeno, nos confesaron que ese precisamente era también el propio sentimiento que nutrían.

Pero poco tiempo después de este maravilloso descubrimiento moderno, se vino a conocer que los rayos de la LUZ son triplicados. Tenemos los rayos Heat, que son sentidos pero no vistos. Tenemos los rayos Light, que son visto y no sentidos, y tenemos los rayos Actinic, que son conocidos por los efectos de su acción química (como en la Fotografía), siendo que ni se ven ni tampoco se sienten.

Es lo mismo que sucede con el VAPOR. Lo tenemos, invisible en el aire, visible en la forma de agua, y experimentado en sus efectos.

En Números 6:24-26 leemos, en la BENDICIÓN de Aarón, la misma triplicada referencia –

*JEHOVÁ te bendiga y te guarde.*

*JEHOVÁ haga resplandecer Su rostro sobre ti*

*JEHOVÁ alce sobre ti Su rostro, y ponga paz en ti.*

Esto es exactamente lo que vemos en la Revelación. Cuando llegamos a la Palabra de Dios, tenemos a Dios el Dador de la Palabra: la Palabra dada (CRISTO la Palabra Viva), y la Palabra escrita revelada por el ESPÍRITU, y comunicada a través de Él a nuestros corazones. Ahora existen dos caminos en los cuales podemos perseguir este estudio de la revelación del conocimiento de Dios. Podemos tomar por separado cada uno de los pasajes de Escritura en los cuales el Padre, Hijo, y Espíritu se mencionan en relación a sus respectivas actividades, y después podemos también tomar por separado los temas o sujetos principales, y entonces observar cómo, en tres diferentes y desconectados pasajes, esas actividades del Padre, Hijo, y Espíritu se establecen. Vamos a ocuparnos antes que nada en la consideración de los pasajes por separado, con las tres actividades de Dios. Hemos suprimido la palabra latina “Persona”, porque no es Bíblica, y está calculada para introducir ideas humanas en la Escritura, y así entorpecernos minando nuestro conocimiento proveniente de la Escritura.

En estas declaraciones de Escritura los Tres se revelan de muchas formas, y en variados órdenes.

1. En cuanto el Dios del Pacto. En Hageo 2:5 leemos: *Según la PALABRA que pacté con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi ESPÍRITU estará en medio de vosotros, no temáis.*
2. En cuanto a la Creación. En Salmos 33:6 leemos: *Por la PALABRA de JEHOVÁ fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos por el ALIENTO (o Espíritu) de Su boca.*
3. En cuanto a la Comisión del Mesías. En Isaías 48:16 leemos: *Y ahora, ADONAI JEHOVÁ, y Su ESPÍRITU, me ha enviado.*

4. En cuanto a la Encarnación. En Lucas 1:35 leemos: *El ESPÍRITU vendrá sobre ti, y el poder del ALTÍSIMO te cubrirá con Su sombra, por lo cual también el santo ser que nacerá, será llamado HIJO de Dios.*
5. En cuanto a Su Bautismo. Leemos en Mateo 3:16, 17 y vemos como fue consagrado para Su oficio de profeta: *El ESPÍRITU de Dios descendiendo sobre Él; y la voz del PADRE, diciendo Este es mi HIJO amado.*
6. En cuanto a Crucifixión. En Hebreos 9:14 leemos: *¿Cuánto más la sangre de CRISTO, el cual mediante el ESPÍRITU eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a DIOS, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo y verdadero.*
7. En cuanto al ministerio de Jesucristo. En Hechos está revelado por los labios de Pedro *Cómo DIOS ungió con el ESPÍRITU SANTO y con poder a JESÚS de Nazaret.*
8. En cuanto a la promesa del Consolador. En Juan 14:26 tenemos, *El Consolador, el ESPÍRITU SANTO a quien el PADRE enviará en MI nombre, él os enseñará todas las cosas.*

Y en Juan 16:14 tenemos la misma verdad: *ÉL (el Espíritu) ME glorificará, porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el PADRE es Mío; por eso dije que tomará (el Espíritu) de lo Mío, y os lo hará saber.*

Si, “*todas las cosas*”. Todas las cosas reveladas posteriormente por Él en las Epístolas dirigidas especialmente a la Iglesia de Cristo, la cual es Su Cuerpo. Todas las cosas esenciales para los miembros de ese Cuerpo con respecto a su salvación e instrucción; todas las cosas necesarias con respecto a su prudente conducta hacia la gloria deben ser enseñadas en la escuela de la experiencia espiritual por el prometido Espíritu de Dios, para provecho y bendición de todos a quienes les haya sido ofrecido Cristo por el Padre.

9. En cuanto a la Provisión hecha para los Hijos de Dios. En Romanos 8:16, 17 aprendemos la maravillosa provisión que se ha hecho para la enseñanza y el entrenamiento de los hijos vivientes de Dios; *El ESPÍRITU Mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de DIOS; y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con CRISTO.*
10. En cuanto a la Nueva Posición de los Hijos de Dios. Diciéndonos cómo están aseguradas para nosotros la santificación y la justificación, tenemos la revelación del mismo Dios en 1ª Corintios 6:11. Después de describir lo viles y bajos que eran los que fueron librados de la naturaleza de las tinieblas de cieno y de barro, el apóstol dice: *Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del SEÑOR JESÚS, y por el ESPÍRITU de nuestro DIOS.*”
11. En cuanto a la Experiencia de los Hijos de Dios. En cada parte y nivel de una divinamente forjada experiencia se revela el mismo Dios como estando envuelto y comprometido. En 2ª Corintios 1:21, 22 leemos, *Y el que nos confirma con vosotros en CRISTO, y el que nos ungió, es DIOS; el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del ESPÍRITU en nuestros corazones.*

12. En cuanto a las Obras de la Nueva Naturaleza. En las aspiraciones celestiales de la nueva naturaleza vemos al mismo Dios operándolas y asegurándolas. En Gálatas 4:6 leemos: *Y por cuanto sois hijos, DIOS envió a vuestros corazones el ESPÍRITU de Su HIJO, el cual clama Abba [esto es, mi] PADRE.* Aquí el don de Filiación implica el Dador, el Espíritu Santo.
13. En cuanto al Acceso que tienen a Dios los hijos. Expresando la proximidad a la que fueron traídos los que *habían en un tiempo “estado lejos”*, se nos dice en Efesios 2:18, *que por medio de ÉL (Cristo; vea vers.16, 17) nosotros, (tanto Judíos como Gentiles) tenemos entrada por un mismo ESPÍRITU al PADRE.*
14. En cuanto a las Actividades de la Nueva Naturaleza. En Filipenses 3:3 la Nueva naturaleza por la cual nosotros adoramos y servimos a Dios implica el Espíritu Santo, el Dador. *Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos (o adoramos) por el ESPÍRITU DE DIOS, y nos gloriamos en CRISTO JESÚS, no teniendo confianza en la carne (A.V.).* Aquí aprendemos que es solamente a través de la Nueva naturaleza, la cual es el don del Espíritu Santo, que podemos adorar al Padre, o regocijarnos en Cristo Jesús.
15. En cuanto al Llamamiento de los Hijos de Dios. En 2ª Tesal.2:13, 14, leemos cómo los santos tesalonicenses imputaban todas sus bendiciones a la obra Divina que se les había puesto en su interior: *Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el ESPÍRITU y la fe en la verdad; a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor JESUCRISTO.*
16. En cuanto a la Elección de los Hijos de Dios. En 1ª Pedro 1:2, la elección de aquellos creyentes a quienes Pedro escribe, declara ser *según la presciencia de Dios PADRE en santificación del ESPÍRITU, para obedecer y ser rociados con la sangre de JESUCRISTO.*
17. En cuanto a la Esperanza de los Hijos de Dios. En Judas 20, 21, tenemos al mismo Dios revelado (el don ofrecido del Espíritu Santo, implicando, por supuesto, al Dador); *Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el ESPÍRITU SANTO, conservaos en el amor de DIOS, esperando la misericordia de nuestro Señor JESUCRISTO para vida eterna.*

En todas estas y en otras similares Escrituras como estas, no tenemos un credo para confesar; ni una estéril doctrina para predicar; ni tampoco un frío dogma para proponer; sino la Verdad Divina para que seamos con ella alimentados, para que vivamos por ella, para experimentarla; y además, hechos Divinos en los cuales nos regocijemos. Nosotros tenemos que ver con, y que llegar a conocer a, nuestro Dios, el Cual se revela a Sí Mismo como siendo el Dios viviente, amando, salvando, afirmando, protegiendo, preservando, guiando y bendiciendo a Sus hijos con todas las bendiciones espirituales. (Pero, he aquí, estos hijos, en vez de alcanzar el conocimiento de Dios, se ocupan antes consigo propios; se ocupan con sus propias bendiciones en vez de con el Bendito que da la bendición. Por eso mismo se pierden en sí mismos, y nunca llegan verdaderamente a conocer al Dios con Quien tienen que tratar todas las cosas. Quieren razonar acerca de Su Persona, en vez de regocijarse en lo que Él dice y descansar en lo que ha hecho. Así es como llegan entonces a considerarle como si fuese un Dios distante y lejano, en vez de conocerlo como el Único a

Quien tenemos, y a Quien conocemos; y con Quien tenemos que vernos cara a cara y tratar todas las cosas.)

Para algunos, Él les completamente impersonal. Aquellos que nada conocen de Él, le apodan con un nuevo nombre, y hablan de Él como si fuese “la Providencia” o términos similares. Así se pierden el hecho bendito de que Él sea Su Proveedor. Él se revela a Sí Propio como el PADRE para Su gente en Su eterno amor y buen propósito; el HIJO con Su gente en presente gracia y futura gloria; y el ESPÍRITU en Su gente, recreándoles, restaurándoles, y confortándoles.

Esto, evidentemente, nos lleva a otro ramo de nuestro tema o sujeto principal

En la Relación hacia Sus Hijos.

Habiendo considerado la revelación de nuestro Dios, con respecto a lo que nos ha dado a conocer de Sí Mismo, ahora estamos en una buena posición para conocer cómo se ha revelado a Sí Propio en relación a nosotros, como siendo Sus hijos. Y, si hemos incluido Escrituras del Antiguo Testamento dirigidas a Israel y no directamente a los miembros de la Iglesia de Dios en las Epístolas, eso se debe a que hay una bendita aplicación en ellas, la cual es infinitamente aún más real y práctica acerca de nosotros como hijos de Dios que para ellos Sus siervos. Así, pues, aunque la interpretación pertenezca a, y se mantenga siendo verdad de Israel, aun así, se extiende más allá en cuanto a la verdad inherente, ahora actualmente, de la Iglesia de Dios. Si aquello que se dice del favor de Dios a Israel es verdad, ¿cuánto más verdadero será ahora el mismo favor o gracia para los miembros del cuerpo espiritual de Cristo?

Entremetidas con la verdad de la Dispensación y la enseñanza dirigida a Israel, y mismo a los Gentiles, existen declaraciones Divinas que son eternas verdades, independientemente de todos los tipos de personas a quienes hayan sido dirigidas y de todos los tiempos en que fueron enviadas. No debemos olvidarnos de esto. Porque olvidarnos sería una pésima manera de dividir la Palabra de Verdad (2a Timoteo 2:15).

En nuestras primeras páginas nos hemos confinado a pasajes donde el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se involucran por igual en la salvación y bendición de cada uno de los miembros del Cuerpo Único. Pero ahora deseamos aproximarnos y tratar el tema desde un punto de vista diferente. En vez de tomar un pasaje con tres declaraciones diferentes, vamos a tomar un sujeto o declaración, con tres diferentes pasajes de la Escritura. Por ejemplo, en cuanto a:

### **(1) La Familia de la Iglesia de Dios**

1. Tenemos al PADRE bendiciéndola con todas las bendiciones espirituales. “*TODAS,*” y no solo algunas; o muchas; sino “*todas.*” “*Todas*” las bendiciones con las cuales nos ha bendecido; y “*todas*” las que precisamos Sus miembros de recibir. Estas “bendiciones” no están

- sujetas ni condicionadas a que los miembros del Cuerpo o Familia Única las guarden (o las pierdan), sin embargo
2. El HIJO se revela como reuniendo en sí propio todas estas bendiciones en una seguridad inviolable. De las bendiciones se dice que se hallan, no en nosotros, sino *en Cristo* en vez nuestra (Efesios 1:3). Así, pues, Él es quien llena a “todos” los miembros del cuerpo como Cabeza que es con “todas” las bendiciones a la medida que de ellas vayamos precisando, y a medida que podamos sobrellevarlas y utilizarlas (vers.23). Esta es la idea que conlleva la elipsis “*todo en todos*” la cual, de otra manera, sería una expresión sin sentido alguno. Y a seguir tenemos:
  3. Al ESPÍRITU revelando y comunicándonos estas bendiciones a nosotros, y en nosotros, de acuerdo a la buena voluntad del Padre y a la obra del Hijo (1ª Corintios 2:10).

## **(2) La Vivificación de los Hijos de Dios**

1. El PADRE es Quien los vivifica a todos y cada uno (Juan 5:21).
2. El HIJO los vivifica (Juan 5:21). Y
3. Es el ESPÍRITU que vivifica (Juan 6:63)

## **(3) La Relación de los Hijos de Dios**

1. El PADRE le dice a cada uno de Sus hijos, *Me llamaréis PADRE Mío (¡abba Padre!): y no os apartaréis de en pos de Mí* (Jeremías 3:19). Y nosotros le llamamos *Abba* es decir, “Padre mío” (Romanos 8:15).
2. El HIJO dijo, *Todo aquel que el Padre Me da, vendrá a Mí* (Juan 6:37).
3. El ESPÍRITU nos asegura que todos y cada uno de Sus hijos son *guardados por el poder de Dios mediante la fe para alcanzar la salvación!* (1ª Pedro 1:5).

## **(4) La Enseñanza y el Entrenamiento de los Hijos de Dios**

1. Cristo dijo del PADRE, *Y serán todos enseñados por Dios. Así que todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a Mí.*
2. Del HIJO está escrito: *Y volvió el pueblo a juntarse a ÉL, y de nuevo les enseñaba como solía* (1ª Corintios 2:13)
3. Del ESPÍRITU está escrito que las cosas invisibles y profundas de Dios solo pueden ser aprendidas *con las palabras...que el Espíritu Santo enseña* (1ª Corintios 2:13).



### **(5) La Heredad de los Hijos de Dios**

1. Está para ellos provista en el propósito del PADRE; y fue *predestinada conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad* (Efesios 1:11)
2. Se procura y se posee en el HIJO *en ÉL asimismo tenemos herencia* (Efesios 1:11). Siendo que nuestro derecho y título a la herencia se debe solo a los méritos de Su justicia.
3. El ESPÍRITU es las *arras de nuestra herencia*, el sello que se recibe creyendo (Efesios 1:14).

### **(6) El Examen en y por los Hijos de Dios se define similarmente.**

1. El PADRE: *Oh Jehová, tú me has examinado y conocido* (Salmo 139:1).
2. El HIJO declara: *Yo soy el que escudriña la mente y el corazón* (Apoc.2:23).
3. El ESPÍRITU *todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios* (1ª Corintios 2:10).

### **(7) La Salvación de los Hijos de Dios**

¡Oh! ¡Qué maravillosa es la obra de Salvación! Es un hecho enorme, grandioso y definitivo; una obra

Manufacturada por el PADRE

Manufacturada para nosotros a través del HIJO, y

Manufacturada en nosotros por el ESPÍRITU SANTO.

La Salvación no es meramente un tema o sujeto de predicación; sino que es una bendita realidad para ser disfrutada y experimentada. No se trata de la salvación del hombre, sino de *la Salvación de Dios* (Éxodo 14:13; 2ª Crónicas 20:17; Jonás 2:9). Es la Salvación de Dios que Él ha procurado y asegurado para Su gente. No es una “oferta” extendida que el hombre rechace o acepte; sino un hecho consumado, Divinamente propuesto de antemano, Divinamente preparado, y Divinamente impartido.

Fluye para nosotros proveniente de la Voluntad del Padre.

Fluye sobre nosotros a través de la Obra del Hijo.

Fluye en nosotros por el Testimonio del Espíritu Santo.

Esta es la enseñanza de Hebreos 10:7-15, aquí vemos que

La voluntad del PADRE, es el origen de nuestra salvación,

La obra del HIJO es su medio o vía, y  
El testimonio del ESPÍRITU es Su poder.

Todo esto lo tenemos más plenamente establecido en los versículos de 5 a 15.

En los versículos 7 y 8 aprendemos que fue la VOLUNTAD del Padre que Su gente fuese escogida en Cristo desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4) fuesen salvos por la OBRA del Hijo; y que el TESTIMONIO del Espíritu Santo les revelase eso mismo en la Palabra, y en sus corazones: y así *se dio testimonio a su debido tiempo* (1ª Timoteo 2:6).

Todo esto nos dice que nuestra salvación, como pecadores salvos, tuvo su origen en la voluntad de Dios en un eterno pasado. No fue después como consecuencia de la caída del hombre. *He aquí, vengo para hacer TU VOLUNTAD*. Esto es lo que se escribió de Cristo *en el contenido del libro*.

Por eso mismo, cuando Él vino, este fue Su único gran objetivo. No “procurar una Iglesia”; ni tan siquiera salvarnos porque estuviésemos perdidos, o necesitados de salvación; sino porque fue la voluntad anterior de Dios que Su gente fuese salva. El único registro completo de Cristo que quiebra el silencio de estos treinta años conlleva el testimonio de este gran hecho. Transcurrieron doce años antes de que se registrase una sola de sus palabras; y después se pasaron dieciocho años más antes que se registrase una sola sílaba suya. Las primeras palabras que se registran de él en el transcurso de esos treinta años fueron dirigidas a José y a María: *¿No sabíais que en LOS NEGOCIOS DE MI PADRE me es necesario estar?* (Lucas 2:49). Y cuando Sus últimas palabras fueron pronunciadas en las Cruz: - *Todo está consumado*, ¿Qué otra cosa podría haberse consumado que no fuera la obra que el Padre quería que hiciese, y los negocios del Padre que vino a tratar? Todo esto nos dice que nuestra salvación no depende de *la voluntad de la carne, ni de la voluntad de hombre alguno, sino de la voluntad de Dios* (Juan 1:13).

A los pecadores se les exhorta generalmente diciéndoles: *Salvad vuestras almas; reconciliaos con Dios*; sin embargo, ¡oh Dios mío! ¡Qué gran ignorancia se muestra hablando así, tanto una ignorancia de Dios como de Su gran salvación! El hecho de que la voluntad de Dios sea origen de la salvación nos lleva de vuelta al pasado eterno, y al contenido del libro eterno, en el cual, lo que es verdad físicamente del nacimiento natural, es infinitamente mayor verdad del renacimiento espiritual. Así que verdaderamente podemos decir, como pecadores salvos:

*Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas (sus miembros), sin faltar uno de ellos* (Salmo 139:16). En la A.V. dice así: *En Tu libro están descritos todos mis miembros, que fueron después formados sin faltar ni uno solo de ellos....* Sí, todo esto es cierto: Él sabía “los días”, “el debido tiempo”, en que sería testificado: en la Cruz a través del Hijo, y en nuestros corazones por el Espíritu. Esto disipa y anula enteramente la idea de que nuestra salvación se halle en las manos del hombre; quita nuestros ojos del mísero tiesto de barro; y asienta nuestros pasos sobre la roca de la voluntad original de Dios, la obra de Dios, y la palabra de Dios.

Para llevar a cabo esta “*voluntad*”, y consumir esta “*obra*”, y el cumplimiento de esta “*palabra*”, se envió al Hijo desde el seno del Padre. Y fue solamente Él quien la cumplió del todo. Eso es precisamente por lo que *era necesario que padeciese* (Lucas 24:46; Hebreos 2:17). Eso es por lo que *le era necesario ir a Samaria* (Juan 4:4). Eso es por lo que se repite que *era necesario que padeciese* (Hechos 17:3). Él no vino para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre (Juan 6:38). Y la cumplió perfectamente. Si no la hubiese cumplido y acabado, entonces sería inútil que la intentásemos cumplir nosotros; o intentar suplantarla, si su obra hubiese sido deficiente!

La vía o medio por el cual nos llega la salvación de Dios es *mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre* (Hebreos 10:10). Y la realidad de todo eso, el medio por el cual nos damos cuenta de esta acabada salvación, es por *el testimonio del Espíritu Santo*, en la Palabra, y en nuestros corazones. *Y el Espíritu Santo nos atestigua lo mismo* (Hebreos 10:15). Así, pues, de una vez por todas, se desarraiga la idea de que nuestra Salvación dependa de nuestras propias manos. Mientras más consideremos este hecho, más perfecto y completo se va haciendo el testimonio y la evidencia.

### **(8) La Fe de los Hijos de Dios**

Porque si nos damos cuenta que la fe es la mano que recibe lo que Dios ofrece, entonces no tendremos duda alguna del hecho que

...Es el *Don de Dios* el Reunificador (Efesios 2:8)

...Es la *Gracia* de Cristo (Gálatas 3:22), y

...Es el *Fruto* (Gálatas 3:22), y la *Palabra* y la *Voluntad* del Espíritu (1ª Corintios 12:9-11).

Nuestros lectores deben ampliar, y meditar acerca de estas Escrituras triplicadas, y alimentarse de las verdades preciosas que revelan. Nosotros solamente podemos reunir las y presentarlas; no podemos hacer nada más. Cada uno debe alimentarse de ellas por sí propio. Nosotros mismos también estamos bajo la gran necesidad de hacer lo mismo.

### **(9) La Esperanza de los Hijos de Dios**

Si tenemos una buena esperanza a través de la gracia,

...eso se debe a la *abundante misericordia* del Padre (1ª Pedro 1:3).

...sea Cristo Mismo quien es *nuestra esperanza* (1ª Timoteo 1:1).

...sea *por el poder del Espíritu Santo* que abunda en nosotros (Romanos 15:13).

### **(10) El Amor de los Hijos de Dios**

Si hablamos del amor, y somos el objetivo del amor Divino (Efesios 1:4), entonces

...somos amados por el PADRE; puesto que es Su amor, el que *se ha derramado en nuestros corazones* (Romanos 5:5).

...somos amados por el HIJO *quien nos amó y se entregó a Sí Mismo por nosotros* (Gálatas 2:20; Efesios 5:25, etc.)

...somos amados por el ESPÍRITU, por cuyo amor *intercedemos unos por otros en oración* (Romanos 15:30)

### **(11) La Vida de los Hijos de Dios**

Si poseemos la vida eterna, entonces

...nuestra esperanza se basa en el hecho de que DIOS (el Padre), *que no puede mentir, la prometió antes de la fundación del mundo* (Tito 1:2).

...nuestra posesión suya es porque la vida que Dios nos ha dado *está en Su HIJO* (1ª Juan 5:11).

...nuestro regocijo en ella se asegura por el hecho de que se nos haya traído por *el poder del ESPÍRITU* (Juan 6:63).

### **(12) El Consuelo de los Hijos de Dios**

Si nosotros somos, en alguna medida, capaces de disfrutar del consuelo del Evangelio, eso se debe a que Dios está envuelto en nuestro respaldo para traernos las bendiciones con que estemos bendecidos.

...Es el Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo, quien conforta a Sus hijos en todas sus tribulaciones (2ª Corintios 1:3, 4)

...Es el SEÑOR JESUCRISTO quien fue enviado de propósito para *sanar a los quebrantados de corazón y poner en libertad a los oprimidos* (Lucas 4:18)

...Es el ESPÍRITU SANTO quien da *reposo* a todo aquel que anda en *el temor de Dios y fortalecidos por el Espíritu Santo* (Hechos 9:31).

¡Oh qué gran Dios tenemos! ¡Oh qué gran Dios por conocer! Cuán importante es la Palabra que de esta manera nos revela Su conocimiento; no en moldes de un credo para ser ensayado, sino en todas las benditas actividades evidenciadas

PARA nosotros

A nosotros, y

EN nosotros;

Es la provisión que Él Propio ha preparado para nosotros; llevada a cabo para nosotros en Cristo; y derramada sobre nosotros por el Espíritu Santo. Por todo lo anterior aprendemos que, la Salvación acerca de la cual la multitud habla y canta tan livianamente, no es algo despreciable para ser obtenido o producido por nosotros, sino una gran realidad.

Labrada PARA nosotros por Dios el Padre.

Labrada POR nosotros por Dios en el Hijo

Labrada EN nosotros por Dios en el Espíritu Santo

Es una Salvación en la cual cada una de nuestras necesidades es suplida; nuestro conflicto es consumado, nuestro pecado cancelado, nuestra preservación afirmada, las

ordenanzas carnales abolidas, y el triunfo final asegurado. Es una Salvación asegurada por el eterno amor del PADRE, por la obra redentora del HIJO, y por el poder regenerativo del ESPÍRITU. Es una Salvación en la cual DIOS EL PADRE es la porción de los hijos; DIOS EN EL HIJO es el título de propiedad a esa porción, y DIOS EN EL ESPÍRITU es el poder para comprender su título de propiedad con claridad, y para disfrutar su porción bendita. Es Salvación Eterna; puesto que el Padre jamás se olvidará de ellos (Hebreos 13:20), el HIJO siempre está con ellos (Mateo 28:20), y el ESPÍRITU siempre está en ellos. Es una Salvación a la cual se denomina “el Camino” (Hechos 9:2; 18:26; 19:9; 22:4, 22; 24:14), puesto que

...la voz del PADRE se escucha por detrás diciendo: *Este es el Camino, andad en él* (Isaías 30:21).

...la voz del SALVADOR se oye de antemano, diciendo: *Yo soy el Camino, nadie viene al Padre sino por Mí* (Juan 14:6).

...la voz del ESPÍRITU se oye interiormente, testificando de la voz del Padre y del Hijo.

¿Y cuál es el propósito de esta maravillosa revelación?

Toda ella es para traer de vuelta a Dios al pobre y perdido pecador. *A través de Él (Cristo), tenemos acceso por el mismo ESPÍRITU al PADRE* (Efesios 2:18; 3:12; Romanos 5:2).

*Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para LLEARNOS A DIOS* (1ª Pedro 3:18).

¡Sí! A DIOS. No a una Iglesia, no a un sacerdote, no a un Sacramento, ni a Ordenanzas, no a otra cosa sino a Él Mismo. Él no solamente es el “el Camino” a Dios, sino que además nos guía en el Camino; y nos trae efectivamente a Dios. A través de Él, nosotros, que *estábamos lejos, ahora hemos sido hechos cercanos* (Efesios 2:13).

*Tan, tan cerca de Dios,  
Que más cerca no podemos estar;  
Porque, en la Persona de Su Hijo,  
Somos hechos tan cercanos como Cristo está.*

¡Sí!, a través de Él; no a través de Iglesia alguna; sino por el Espíritu únicamente, no por ningún sacramento somos llevados al Padre, y no como dicen muchos, como temporal y condicional, a un *estado de salvación*. ¡Sí! *A través de Él solamente*, a través de Cristo, tenemos acceso; y *por el mismo Espíritu*. Sin la obra acabada de Cristo no se habría hecho la voluntad de Dios para nosotros. Sin el testimonio del Espíritu no se nos habría dado a conocer la gracia del Padre; ni el amor del Hijo hubiese sido en nosotros derramado. Del testimonio del Espíritu cantamos así: -

*Y cada virtud que poseemos,  
Y cada victoria que ganamos,  
Y cada pensamiento de santidad*

*A Él solo pertenecen, y Suyos son.*

*Todos tenemos acceso por un mismo Espíritu; es decir, tanto Judíos como Gentiles. Y es por un mismo Espíritu que, “el Hijo de Dios” a través del sufrimiento, llevó muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:10)*

El Hijo fue nacido por *pneuma hagion* (Lucas 1:35, Mateo 1:18).  
...fue ungido por el Espíritu del Señor (Isaías 51:1).  
...fue llevado por el Espíritu para ser tentado (Mateo 4:1).  
...por el Espíritu echaba fuera demonios (Mateo 12:28); y  
...por el Espíritu se ofreció a Sí Mismo a Dios (Hebreos 9:14).

Lo mismo sucede con los *muchos hijos*,  
...ellos, también, son nacidos por el Espíritu (Juan 3:5).  
...ellos, también, son guiados por el *pneuma* (la nueva naturaleza) que es nacida por el Espíritu (Romanos 8:14).  
...todos sus favores y dones son el fruto del Espíritu (1ª Corintios 12:11).  
...su esperanza es a través del poder del Espíritu Santo (Romanos 15:13).  
...sus oraciones son por el Espíritu (Romanos 8:26).

Así, pues, una vez más, vemos cómo Dios se revela, y se empeña en procurar y asegurar el acceso de todos Sus hijos a Sí Mismo. Aquí no tenemos una presentación de una doctrina estéril; ni una afirmación de un dogma vacío; ni el ensayo de un credo sin vida; ni el seguimiento de una tradición, o el producto de una teoría; sino una bendita, gloriosa y experimental realidad.

Todo es *a través de Él*, a través de Cristo, *por quien tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes* (Romanos 5:2).

Es en Cristo que todas nuestras bendiciones se hayan atesoradas; es a través del poder del Espíritu que están concentradas y se nos comunican; y es por el amor del Padre que se derramaron en Cristo para nosotros.

*Esta es la gracia en la cual estamos firmes.*

## **NUESTRA COMPRENSIÓN DE DIOS**

### **1. La Dirección del Espíritu del Corazón**

Ahora veamos cómo las dos Epístolas a la típica *Asamblea de los Tesalonicenses* asumen el conocimiento de toda esta preciosa revelación en cuanto a la posesión actual de los santos a quienes fueron dirigidas. No se les enseña como si fuese una doctrina; sino que tienen que darse cuenta de ella, y experimentarla, y disfrutarla como una oración.

Es el conocimiento de su elección hecha por Dios de antemano (1ª Tes.1:4; 2ª Tes.2:13), y de Su revelación, de Sí Propio, en Cristo por el Espíritu, que hizo con que

aquellos creyentes fuesen tan señalados por la santidad y por su celo misionero. Estos dos grandes hechos fueron el resultado de la posesión de toda esta Divina verdad.

Esta verdad, como una preciosa simiente, produjo este precioso fruto. Su santidad de vida no fue producida por santas convenciones, ni por ningún método externo de ninguna clase. Su celo misionero no fue producido por misionarias Misiones o Exhibicionismos; ni por obra alguna basada en sus emociones naturales. Sino que ambas cosas fueron el producto de aquella verdad que había previamente sido producida dentro de ellos (Filipenses 2:12, 13). El poder de una tal verdad como esta no podía ser reprimido. Solo precisaba de guía y control. No precisaba de entusiasmos. Solo podía ser producida a través de la Palabra de Dios recibida en el corazón; y, alimentada con ella, y asimilada, resultando en el poder espiritual, manifestada en santidad de vida, y testificada por el celo al servicio de Dios.

Es instructivo, por tanto, para nosotros, que nos demos cuenta de la oración de cierre en respaldo de la *Iglesia de los Tesalonicenses* (2a Tes.3:5), la cual resume la comprensión y el conocimiento que poseían: -

*Y el SEÑOR (el Espíritu) encamine vuestros corazones  
Al amor de DIOS (el Padre)  
Y a la paciencia de CRISTO.*

Es el Señor, el Espíritu, que se nombra primero, porque es Él quien dirige el “corazón”

La oración de Jeremías dice así:

*Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino,  
Ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos (Jeremías 10:23).*

Eso mismo leemos en Proverbios 16:9:

*El corazón del hombre piensa su camino;  
Mas Jehová endereza sus pasos.*

Y en Proverbios 19:21,

*Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;  
Mas el consejo de Jehová permanecerá*

Aquí tenemos puesto al desnudo el corazón natural del hombre; puesta de manifiesto la impotencia del hombre para dirigir su propio corazón; y la necesidad que tiene revelada de que el Señor Espíritu lo dirija.

Esto es precisamente lo que levanta la hostilidad del hombre natural. Es muy humillante hablarle de estas verdades. Es la última cosa que el hombre natural quiera admitir. Juzga por sí que puede dirigir su propio camino. ¡Sí! y además, en sus largas y

repetitivas oraciones, se propone dirigir él propio al Señor en cuanto a Su camino, y en cuanto a lo que deba o no deba Él hacer; y llega mismo a pensar que, si él propio y no Dios tuviese en sus manos la dirección de los asuntos del mundo y de la iglesia, muy pronto estarían las cosas diferentes de cómo ahora están! Esto no lo podemos negar; porque puede ser constantemente visto y apreciado en las reuniones de oración donde la carne ejerce el dominio. ¡Oh Dios mío! ¡Cuán difícil es de admitir esta sencilla lección; y cuánto se precisa que la dirección del Espíritu, el Señor de todo el poder y grandeza, lleve al hombre natural a doblar sus rodillas, y de humillarlo hasta el polvo! ¡Aquí es donde el acto mismo de su oración nos pretende llevar. Sin embargo el hombre (en su acostumbrada perversidad) convierte su baja posición en un trono, desde donde procura dirigir al Todopoderoso en cuanto a lo que Él deba y tenga que hacer! Y, dan la curiosa impresión de que, si Dios tuviese la mitad de la compasión que tienen ellos los que así oran, ¡todas las cosas se arreglarían inmediatamente!

Tal es la arrogancia de la vieja naturaleza, aun también en el hijo de Dios. Pero es solamente el Señor quien puede llevarnos a ser humildes y hacer que clamemos –

Yo soy un ignorante – Enséñame Tú.  
Yo estoy confuso y perplejo – Consuélame Tú.  
Yo estoy completamente extraviado – Dirígeme Tú.  
Yo estoy ciego – Ilumíname Tú.  
Yo soy débil – Fortaléceme Tú.  
Yo estoy equivocado – Libérame Tú.

Aquí tenemos el Divino consejo:

*Reconócelo en todos tus caminos  
Y Él enderezará tus veredas (Proverbios 3:6).*

La única gran obra del Espíritu es dirigir el corazón. La obra del Señor siempre es una obra del corazón. La obra del hombre siempre tiene que ver con *las apariencias externas*. Su esfuerzo tiende a dirigir la vida y manera de andar. El hombre siempre comienza equivocadamente por el final. Comienza por lo exterior, con la viva esperanza de modificar su interior. Limpia y pule *el exterior del vaso y del plato, mientras que en su interior se mantiene todo impuro*. Él hombre anhela modificar o reformar la vida. La barre y la adorna; pero lo único que hace es preparar el corazón como habitáculo de espíritus inmundos (Lucas 11:24-26). Todo esto es religión; y el único objetivo de la religión es dirigir a la carne; y a través del uso de Reglas y Principios intentar y hacer con que la carne produzca frutos espirituales. Pero todo es en vano, porque es en el corazón del hombre donde reside su incapacidad y corrupción. *No es lo que entra en el hombre que contamina al hombre...porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre* (Mateo 15:11, 19, 20). Esto es lo que el hombre designa comúnmente como *la enseñanza de Jesús*. Pero es precisamente la enseñanza que el hombre natural no quiere retener bajo ningún precio. El hombre no solo quiere dirigir su propio camino, sino que se esfuerza haciendo lo posible para dirigir el camino de todos los demás también. Su religión



pertenece a la carne, y está hecha de ordenanzas sobre y para la carne. *No manejes, ni pruebes, ni tan siquiera toques...*, son los mandamientos y las doctrinas de los hombres, y resumen su religión.

¡Oh Dios mío! ¡Cuán opuesto a todo esto es la dirección del Señor Espíritu! Él es quien nos revela lo que hay en nuestros corazones. Él puede mostrarnos que no solamente somos pecadores perdidos, sino criaturas arruinadas también. Él nos muestra nuestros pecados y necesidades, y nuestras fragilidades y enfermedades, y nuestras debilidades y errores, y nuestras faltas y fracasos. Él causa en nosotros que lamentemos nuestros pecados, que nos avergoncemos de nuestras necesidades, y que odiamos todo mal camino, para que no seamos hallados en falta entre nuestros hermanos. Él dirige nuestros corazones a la justicia de Dios que nos cubre y resguarda; a la sabiduría de Cristo que nos gobierna; a la santidad del Espíritu que nos adorna; al poder de lo alto que nos fortalece; a la novedad de vida que nos anima e inspira.

La religión del hombre comienza con la carne; continúa en corrupción; y acaba en muerte. Pero el Espíritu del Señor nos dirige a Cristo. Su obra consiste en glorificar a Cristo (Juan 16:14). Esa obra comienza con Cristo en Su gracia; continúa con Cristo en Su vida; y acaba con Cristo en Su gloria. Todo tiene que ver con el corazón, y no con la carne; con el nuevo corazón, y no con el viejo corazón. El viejo corazón está tan engañado que es imposible que pueda ser limpiado; sin embargo el nuevo corazón, el cual da el Espíritu, es Divino, y no precisa limpieza alguna.

Es con este Nuevo corazón que el hombre  *Cree para justicia* (Romanos 10:9, 10). Es en este nuevo corazón que Cristo *habita por la fe* (Efesios 3:17). Es el nuevo corazón que está *en la mano del Señor, como los repartimientos de las aguas* [están en las manos del jardinero] (Proverbios 21:1). Es el nuevo corazón, el cual, teniendo su Cabeza y tesoros en el cielo, tiene también allí su hogar y asiento de gobierno (Filipenses 3:20).

Dirigimos siempre nuestros corazones hacia nuestra gran y gloriosa Cabeza en el Cielo, el Señor del Espíritu. Por esto debemos reconocer si estamos bajo su Divina dirección. Por esto mismo debemos examinar todo lo que oímos, y todo lo que leemos.

A medida que estemos ocupados con Cristo, y con nuestra plenitud en Él, será la medida en la cual seamos *llenos por el Espíritu*. Por esto debemos examinar estas palabras que aquí se escriben por el escritor y son leídas por el lector. La única cuestión es esta: ¿Glorifican a Cristo? *Él me glorificará*, fueron las palabras del Salvador (Juan 16:16). Por esto solamente podemos conocer, discernir, y detectar la obra del Espíritu Santo.

La obra del hombre siempre se podrá encontrar dirigiendo nuestros pensamientos hacia nosotros mismos; siempre dirigirá nuestra atención a nuestro andar, o a nuestros actos, o a nuestras experiencias; o a nuestra introspección de alguna manera. La obra del hombre siempre acabará en razonamientos para que nos gloriemos en nosotros mismos. Pero la obra del Espíritu siempre glorificará a Cristo, y haciéndonos humildes a todo lo que leamos y a todo lo que oigamos, tendremos que aplicar este criterio. Tenemos que hacernos siempre esta pregunta: ¿GLORIFICA ESTO A CRISTO? Este es el único examen que hay que hacer. Nunca fallará a la hora de decirnos si algo se halla bajo la dirección del Señor

del Espíritu, o no. Porque existen “otros espíritus” que podrían controlarnos. ¡Si! “controlarnos”, que es la palabra apropiada para sus obras.

Los Santos Corintios fueron especialmente alertados contra “otro espíritu”, esto es, un espíritu diferente, que (gracias a Dios) no era aquel que habían recibido (2ª Corintios 11:4). Esto nos dice que hay otros espíritus operando para que seamos engañados y desviados y mal conducidos. ¿Por qué se piensa que debe ser infundado este aviso? ¿No hay el tal deber de “discernir de espíritus”, y de “probar los espíritus” puesto sobre nosotros? Estos espíritus nos engañarían hoy en día, de la misma manera que la vieja Serpiente *con su astucia engañó a Eva*. Por eso el apóstol se sentía temeroso de que nuestras mentes *se extraviasen de alguna manera de la sincera fidelidad que hay en Cristo* (2ª Corintios 11:3).

Estamos tratando con cosas muy reales, no con teorías o hipótesis; y estos avisos son actualmente muy necesarios verdaderamente en el día presente. *Están escritos para nuestro aprendizaje*. La vasta mayoría de los cristianos, en el momento que se deparan con algunas de las obras denominadas “avivamiento” o alguna manifestación espiritual, inmediatamente llegan a la conclusión de que es, y que debe ser divina, y proveniente del Espíritu Santo; sin tener en cuenta el hecho de que no hay nada en la Escritura con la cual todas estas modernas extravagancias puedan ser comparadas. Las obras del Espíritu Santo están registradas en la Palabra. La “Confusión” se distingue y aclara, por lo que “*está escrito*”, pues *Dios, no es Dios de confusión*. (1ª Corintios 14:32, 33).

La presencia de ciertos individuos es generalmente necesaria para que se produzcan ciertos resultados deseados; y estos hombres y mujeres son utilizados por la misma vía como los “médiums” empleados. Sin duda alguna que son “médiums” generalmente utilizados para la obra de “otro espíritu”, el cual, a Dios sean dadas gracias, jamás debemos recibir. ¡Oh! ¡Qué cosa tan buena es ser dirigidos por el propio Espíritu Santo de Dios, el Señor! Su dirección es exactamente la opuesta a todos los designios y deseos de la mente natural. Él puede llevarnos a tribulaciones y experiencias en las cuales nuestra arruinada criatura pueda ser discernida y rebajada a ruines pecadores; y en las cuales nuestra fe venga a ser probada como genuina. Esta dirección, aquí, es la obra especial del Señor del Espíritu, y sin embargo la plenitud de Dios se halla en ella envuelta. De Jehová el Padre se dijo que *te encamina por el camino que debes andar* (Isaías 48:10, 17). De Jehová Jesús, el Gran Pastor de las ovejas, se dijo *Él me guiará* (Salmo 23:3). De Jehová el Espíritu se declaró que *Él os guiará a toda la verdad* (Juan 16:13).

De Su gente es ahora más benditamente verdad, que fue verdad acerca de Ezequías: del cual y de su pueblo se escribió: *Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén...y les dio reposo por todos lados*. (2ª Crónicas 32:22).

Así, pues, aunque los enemigos abunden, o los días sean oscuros, o las asechanzas de Satanás sean muchas, o las dudas y los miedos se incrementen, mismo así nosotros seremos, y debemos ser, *más que vencedores por medio de aquel que nos amó*. Y el Señor el Espíritu dirigirá siempre nuestros corazones a Su amor, y no a nuestras debilidades; y no diremos *cuando esto supe, fue demasiado doloroso para mí*. Sino que diremos

*Era tan necio e ignorante: era como una bestia delante de Ti.  
Pero Tú me sujetaste por mi mano derecha  
Tú me guiarás según Tu consejo  
Y después me recibirás en gloria, ¿a quién tengo yo en el cielo sino a Ti?  
Y nada hay en la tierra que yo desee sino a Ti.*

## **2. En el Amor de Dios**

Ya hemos visto cómo el verdadero conocimiento de Dios se revela únicamente en *Las Escrituras de Verdad*; y como se imparte solamente por la dirección del Espíritu Santo. Aquel que inspiró esta revelación en el mundo debe también inspirarla en nuestros corazones; de otra manera nunca podría ser conocida experimentalmente. De ahí la importancia de la Escritura sobre la cual ya hemos llamado la atención (2ª Tes.3:5).

*Y el Señor (el Espíritu) encamine vuestros pasos  
Al Amor de Dios,  
Y a la paciente espera de Cristo.*

El amor de Dios es una gran realidad. Pero solo podremos conocerlo por la guía o dirección del Señor Espíritu. Entonces es cuando aprendemos que este amor se halla solamente en Cristo; y, solamente en nosotros a la medida que estemos en Cristo. Fuera de Cristo, *El Señor es un guerrero*. Aparte de Cristo, la culpa o condenación no será removida de ninguna manera. No es más que palabrería lo que el mundo predica diciendo que “Dios es amor”, mientras que nosotros lo que afirmamos es que, ese amor, solo se halla en Cristo. Eso es solo predicar una parte del evangelio. La buena nueva es que Dios es *un Dios justo*, y que aunque Él sea justicia y justo en Sí Mismo, no deja de ser también el SALVADOR de todos aquellos que creen Su testimonio dado concerniente a Su Hijo. Él no puede ser conocido sino en el Hijo. Es por eso que la guía del Señor Espíritu es tan esencial para el conocimiento del amor de Dios. Solamente a medida que vaya derramando este amor de lo alto en nuestros corazones desaparece nuestra enemistad; y somos compungidos a amarlo a Él de vuelta, puesto que fue Él quien *nos amó primero* (Romanos 5:5; 1ª Juan 4:19). Siendo Señor, el Espíritu, dirige nuestros corazones a este amor del Padre, y aprendemos que ES ETERNO; y por eso no conoce principio; y siendo eterno, tampoco conoce fin. Nos dice que fuimos *elegidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo*, y que se hizo *en amor*, y fue *conforme al propósito de Su buena voluntad*.

Nunca podríamos haber conocido este amor sino por la posterior y más tardía revelación del Espíritu en Efesios 1:4, 5. Porque si somos nosotros los que dirigimos nuestros corazones, siempre y de manera natural los guiaremos hacia nosotros propios; y entonces, por supuesto, no vemos razón alguna de por qué Dios debería amarnos; llegaremos a estar ocupados solo con nosotros mismos, y cayendo más y más bajo en el cieno del desánimo hasta que acabemos desesperados. Este es el final que obtendremos guiándonos nosotros mismos. Pero cuando el Señor Espíritu dirige nuestros corazones, nunca los dirige hacia nosotros mismos; ¡No!, ni tan siquiera a Él Propio, ni a Su propia obra en nosotros; sino al amor del Padre hacia nosotros; y a la obra del Hijo para nosotros.

Así, pues, es como recibimos Su propia y preciosa revelación en Efesios 1:4, 5, y gustosamente confesamos que si Dios no nos hubiese amado antes de haber nacido, nada hubiese Él visto en nosotros que le ocasionase ese amor después de haber nacido.

A medida que así vamos siendo guiados, una y otra vez se nos asegura que este amor no se manifiesta en nosotros debido a nada que hayamos sentido o hecho (Tito 3:5); ni porque nosotros lo hayamos amado a Él primero, sino porque *Él nos amó a nosotros primero* (1ª Juan 4:19).

Este amor y su actividad se revela como habiendo sido producido para nosotros en las edades del pasado eterno. Y después de haber nacido, Su cuidado por nosotros se nos mostró cuando todavía nosotros ni nos preocupábamos por Él; y cuando nuestros corazones se hallaban en enemistad con Él.

A medida que el Espíritu dirige nuestros corazones hacia este amor, aprendemos, posteriormente, que ES SOBERANO: que Dios nunca explica ninguna razón de por qué debió amarnos. Esto también se aplica en el caso de Israel (Deuteronomio 7:7, 8). ¿Cuánto más en nuestro caso? Además, habiendo este amor venido a nosotros, en Cristo, no hay razón de por qué debería ser mudado o menguado. El Padre siempre está muy satisfecho con el Hijo; y el Hijo hace siempre lo que al Padre le agrada. Si el amor del Padre se hubiese derramado sobre nosotros por causa de lo que somos en nosotros mismos, lo que sería sorprendente, no sería que fuese menguando, sino por qué siempre se halle asiente sobre nosotros! Pero, estando sobre nosotros, en Cristo, podemos comprender por qué *ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni ninguna criatura nos podrá jamás separar del amor de Dios, que es en Cristo Señor nuestro* (Romanos 8:38, 39).

Así también podemos comprender, por qué dijo el Señor Jesús, *habiendo amado a los Suyos, los amó hasta el final*. ¿Hasta el fin de qué? No solamente hasta el fin del tiempo, sino hasta el fin de todos sus pecados y debilidades, fragilidades y enfermedades, dudas y temores, pesares y sufrimientos. Aunque nosotros podamos mudar mil veces al día; aunque nuestras circunstancias y sentimientos y modales puedan cambiar; aunque podamos errar y distraernos y extraviarnos, sin embargo *Él permanece siendo fiel, porque Él no muda*.

Además, el amor del Padre no solo no muda porque sea débil, sino porque es fuerte. Barre todos los obstáculos del camino. Quiebra todas las barreras. Soporta y es paciente con los más impacientes y rebeldes.

Las capacidades humanas fracasan a la hora de comprender esto. Las aseveraciones Divinas en el lenguaje humano fracasan a la hora de transportar una verdad y un pleno sentido para nuestras limitadas facultades. Podemos regocijarnos en el hecho; podemos alabar a Dios por revelarlo; podemos agradecer que nos lo haya comunicado; pero no podemos comprenderlo. El Espíritu Mismo, el Dador, es el don del Padre. Sin este don del Espíritu jamás podríamos haber sido dirigidos al amor del Padre, o a las cosas preciosas del Hijo. A través de este don se nos dirige tanto a uno como a otro; y al regocijo de cada una de las bendiciones necesarias que tienen de su lado. Al Señor el Espíritu sean dadas

alabanzas y glorias por Su graciosa guía al amor de Dios, y Su bendita certeza que es nuestra por los siglos de los siglos. Pero el Señor Espíritu no solamente nos dirige o guía al amor de Dios, sino también a

### 3. La Paciencia de Cristo

Esta es la traducción alternativa en la A.V. al margen; y la traducción en el texto de la R.V. Además, es la literal y correcta traducción del Griego (así se traduce también en nuestra Versión castellana N.T.)

Pero esta traducción literal de las palabras no conlleva la plenitud de su significado. La palabra “paciencia”, en el Griego, es interesante e instructiva. El significado etimológico del verbo es *permanecer debajo de*; de ahí *resistir*, o *soportar*. Aparece diecisiete veces, y las varias vías por las que se traduce nos fornecen su significado más plenamente. Se traduce por *permanecer*, una vez; *sobrellevar*, una vez; *soportar*, once veces; *tomar pacientemente*, dos veces; *resistir*, una vez; y *sufrir*, una vez (Vers. Inglesa). Por eso el nombre (como en el pasaje que estamos considerando) que aparece 32 veces, se traduce *continua paciencia*, una vez; *resistencia*, una vez; *paciente espera*, una vez; y *paciencia* 29 veces. Aun cuando la traducimos *paciencia* sea la predominante, no debemos eliminar la idea de *aguardar* o *resistir*. De hecho, tan fuerte es esta idea subyacente que se asimila, si es que no es igual a, *esperanza*. Compare 1ª Corintios 13:18, “*Fe, Amor, Paciencia*” (esto es, *Esperanza*). Así, pues, la *paciente espera...de Cristo* entonces, de la A.V., es una traducción inmejorable.

A seguir observe que la construcción es exactamente la misma que en la frase anterior. *Al amor de Dios* es el amor de Dios que Él tiene para con nosotros. Así que la paciente espera nuestra de Cristo, debe ser la mismísima paciente espera que ahora tiene Cristo.

Hasta que la renovada oferta del Reino (Hechos 3:19-21) no llegó a ser formalmente repudiada por Su pueblo escogido, Cristo se vio *de pie* (Hechos 7:56) en el cielo. Pero, después de completarse el repudio de los Judíos se declara que Él está *sentado* (Hebreos 10:12, 13), *desde entonces, aguardando hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de Sus pies*. Esta es la actual *paciente espera de Cristo*; y a medida que seamos conducidos por el Espíritu del Señor, nos iremos introduciendo en el pleno significado de la presente posición SENTADA de Cristo, y en reposo, con referencia a toda Su obra en la procura de nuestra salvación; y ESPERANDO pacientemente la realización de todo lo que se asocia con nuestra *bendita esperanza*.

Por eso, pues, esta dirección del Espíritu incluirá nuestra propia resistencia y nuestra paciente espera. La paciencia de Cristo se verá reflejada en nosotros. Será, al igual que el amor de Dios, derramada también desde lo alto en nuestros corazones. Nuestro amor es el amor de Dios así derramado de lo alto; nuestra paciencia es la paciencia de Cristo; y es la obra del Espíritu manifestada tanto en nuestra experiencia, como en la guía de nuestros corazones hacia ese amor y paciencia. Es una bendita provisión para los pobres impacientes creyentes dirigiéndolos a *la paciencia de Cristo*. Y se hace a través del Espíritu abriendo para nuestros corazones Escrituras tales como Romanos 15:3-5, *Porque ni aun Cristo se*

*agradó a sí mismo, antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os de entre vosotros un mismo sentir SEGÚN CRISTO JESUS.* Observe estas últimas palabras, y las que están al margen de la A.V. *según el ejemplo de Jesucristo.* ¡Oh! No hay otro ejemplo de paciente espera como el Suyo, y nuestros corazones precisan ser dirigidos hacia ella, porque hay muy poco de esa paciencia suya en nosotros mismos. No se trata meramente del ejemplo Suyo de paciencia cuando estaba en la tierra. Ese ejemplo fue perfecto, tanto con sus enemigos como con sus propios discípulos, siempre tan tardos para creer y aprender. No se trata meramente de Su paciente espera por la voluntad del Padre llevando a cabo los negocios del Padre, aunque esta paciencia fue maravillosa. En Mateo 11, cuando Su ministerio, desde el punto de vista del hombre, parecía haber acabado en fracaso: - en la duda de Juan (vers.1-6), en la acusación del pueblo (vers.16-19), en la incredulidad de las ciudades donde habían sido hechas Sus obras más grandes (vers. 20-24): entonces, y en ese momento, leemos que (vers.25, 26), *EN AQUEL TIEMPO, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre...Si, Padre, porque así te agradó.* Aquí se hallaba la paciente espera por el tiempo del Padre y la voluntad del Padre.

¡Oh! ¡Cuánto precisamos que se nos dirija a una tal paciencia como esta de Cristo, cuando nos parece que no vemos fruto alguno en nuestra labor! Pero, como ya hemos dicho, no es meramente una tal paciente espera como esta que se halla en cuestión aquí. ¿Cuál deberá ser ahora, mientras está sentado a la mano derecha del Padre? ¿Cuánta paciencia deberá ser precisa ahora, mientras sus enemigos se regocijan en Su ausencia; mientras que la mayoría de Su propia gente no cree para nada en Su venida; y mientras que aquellos que en ella creen saben tan poco o nada de este aguardar y esperar de Su retorno, y cuando, por sus oraciones, implican que Él no tiene compasión o cuidado en cuanto al resultado de Su propia obra, en comparación con la que ellos obtienen? Sus corazones no son dirigidos, ni al amor de Dios ni a la paciencia de Cristo, por el Espíritu del Señor. No conocen al Dios que predicán, ni al Dios a quien ellos oran. El Dios del Púlpito es –

Un Padre impotente,  
Un Cristo decepcionado, y  
Un Espíritu Santo derrotado!

Sin embargo, el Dios de la Biblia es –

Un Padre Todopoderoso,  
Un Cristo satisfecho, y  
Un Espíritu Santo victorioso, capaz de quebrar el más duro de los corazones y subyugar la más empedernida de las voluntades.

¡Oh! ¡Cuánta necesidad tenemos de esta guía del Espíritu hacia un verdadero conocimiento de Dios! el cual ha revelado Él en las Escrituras, y manifestado en nuestra experiencia. Cuanta necesidad, repetimos, de ser dirigidos a la comunión con Cristo, para que podamos conocer algo de lo que significa estar reposado en cuanto a nuestras obras, y

nuestra paz con Dios; y así tener nuestros corazones libertos, y en libertad para acercarnos a Él, *para que de aquí en adelante pongamos la vista en aquel día que seamos “Recibidos en Gloria”*. Ojalá que el Señor del Espíritu dirija nuestro caminar más y más hacia esta bendita experiencia, para que podamos conocer lo que significa *la paciencia de Cristo*, y que comprendamos algo de lo que significa, *a través de nuestra propia paciente espera por Cristo*.

-----